



**Escuela Lacaniana de Psicoanálisis del Campo Freudiano**

---

**El Debate de la ELP**

**Nueva serie**

**El acontecimiento de Paris en la ELP**

13 de diciembre de 2009 (2)

**El Pase de la Escuela**

El Pase de la Escuela. Bajo esta rúbrica publicamos hoy las primeras contribuciones que hemos recibido del acontecimiento de Paris en la ELP después de Valencia, y bajo la égida del debate a cielo abierto sobre el pase promovido por Jacques-Alain Miller en la ECF, del Colegio del Pase y publicado en el JJ. Se trata de contribuciones que provienen del Seminario del Pase de la Comunidad de Catalunya de la ELP, del pasado 24 de noviembre.

Sin embargo, el verdadero acontecimiento sobre el pase en la AMP estaba pronto por llegar, con las nuevas nominaciones de los Analistas de la Escuela: Sergio Caretto, Sérgio Passos Riveiro de Campos, Silvia Salman y Gustavo Stiglitz.

Toda nominación de AE produce el entusiasmo y la alegría de que lo mejor de la Escuela del Pase está por venir. Esperamos escucharlos. Tanto más en el caso de la nominación de Gustavo Stiglitz por el Cartel del Pase de la ELP/FEPP a quien muchos recordamos en su juventud por su estancia en Barcelona donde comenzó la andadura de su formación.

Así, es interesante leer en el après-coup estas contribuciones, que anticipadamente tienen la marca del uno por uno de la enunciación que asume el reto de estar a la altura del pase y de sus AEs.

Para ello, en el debate sobre el pase, no sólo se trata de la Escuela del pase, sino del Pase de la Escuela, ella misma.

Lucia D'Angelo

Barcelona, 13 de diciembre de 2009

### **Pase bisagra**

#### **Miquel Bassols**

Un reciente debate en Barcelona sobre el pase ha planteado un punto que me ha parecido interesante aportar al *Collège de la passe* en la ECF\*. Hablábamos allí del pase como un *dispositivo bisagra*, en primer lugar en el testimonio del pasaje del analizante al analista, también en la puerta de entrada de la Escuela en la época en la que el dispositivo cumplía esta función, en los batientes de la ventana interior de la Escuela donde se formula la pregunta sobre qué es un analista... Pero la experiencia y el dispositivo son también una bisagra entre el interior de la experiencia analítica y de la Escuela y el exterior que viene a ser con frecuencia su propia extimidad. De hecho, podemos leer en la "Proposición" de Lacan también una apuesta para transmitir qué es un analista, - "cómo se convierte uno en analista" -, al Otro del discurso social de la manera más clara y precisa posible. Y es así precisamente como la Escuela en tanto sujeto encuentra en la experiencia del pase su propia división, una división que debe ser renovada cada vez en esta función de bisagra entre su interior y su exterior, en la tarea de testimoniar y transmitir qué es una analista a principios del siglo XXI.

Las recientes Jornadas de la ECF de este mes de Noviembre han sido, en efecto, el mejor ejemplo que se podía dar de esta función de bisagra entre lo más interior y privado y lo más exterior y público de esta experiencia singular del convertirse en analista. La Escuela ha encontrado allí lo más vivo de su propia división como sujeto ante lo que hoy es la causa analítica. Y ello en la medida en que cada uno ha hecho un gran esfuerzo minimalista, en un ideal de relámpago y de simplicidad, para reducir este testimonio a lo más esencial a fin de ser convincente para el primero que venga, uno cualquiera de la multitud de participantes de esas Jornadas.

Se plantea entonces la cuestión de lo que esta experiencia puede enseñarnos – a los pasantes, a los pasadores, a los carteles del pase, al propio *Collège de la passe* – sobre la política que debemos seguir en esta función del pase-bisagra cuando apunta no sólo al supuesto interior de la comunidad analítica (¡siempre hay una comunidad supuesta!) sino sobre todo a este exterior que es hoy el verdadero partenaire íntimo del psicoanálisis.

Miquel Bassols

\*Contribución enviada al *Collège de la passe* de la ECF.

## **Hacia una nueva definición del acto**

**Antoni Vicens**

La política es esencial en la clínica del *sinthome*. La base del psicoanálisis, como discurso y como experiencia, es que el inconsciente (real) es la política (lo que significa tratar pragmáticamente lo imposible). Cuando referimos el acto a la dimensión de lo simbólico, suponemos que puede ser acogido en una estructura. El inconsciente de la estructura, el inconsciente del que suponemos que puede ser simbólico, puede acoger el acto en un desciframiento.

La cuestión de nuestra actualidad es definir la noción del acto refiriéndolo al inconsciente real. De hecho, el inconsciente real lo es sólo en acto, nada más que eso. De ahí la tarea del AE: mostrar que aquella definición no la tenemos todavía, y que, del inconsciente real, sólo podemos presentar un acto.

De ello depende que no confundamos el psicoanálisis con la psicoterapia. Tanto como hemos de trabajar para definir el inconsciente como real, hemos de trabajar para separarnos de las psicoterapias. Y más aún hoy, cuando el psicoanálisis del inconsciente como sólo simbólico se puede considerar como una forma de psicoterapia, aunque sea esclarecida.

El AE, con su testimonio, se separa de la escolástica del desciframiento. Lo que presenta es su cuerpo y la incongruencia de su cuerpo respecto del goce cuando se lo quiere decir.

Esta es su posición: analizante de su *sinthome*.

## El viento de Valencia, la Escuela y el pase

**Xavier Esqué**

Por el corredor abierto por Jacques-Alain Miller con el Journal des Journées y las Jornadas de la ECF, la apuesta es que el viento de Valencia desplace viejas rutinas para abrir un debate amplio sobre la Escuela y sobre el lugar que el pase tiene en ella.

La discreción necesaria que requiere el funcionamiento del dispositivo del pase no debe impedir atravesar un silencio casi religioso en el que nos hemos visto envueltos en los últimos años, fundamentalmente a raíz de las pocas demandas de pase existentes. Por consiguiente, una pregunta se impone ¿qué lugar tiene el pase en nuestra Escuela? ¿o acaso se piensa que el pase tan solo atañe a pasadores y pasantes, al cartel y al secretariado?

El pase, en una Escuela que se orienta en la enseñanza de Lacan, Escuela del pase, incumbe a cada uno de sus miembros puesto que interroga el real de la experiencia analítica, un real que conduce a su propio desconocimiento y hasta produce su negación sistemática.

En efecto, interpretar las escasas demandas de pase de los últimos años al estilo del caudal de un río que en determinados años baja más lleno y otras no tanto no se sostiene más. La situación actual es de alerta, estamos más bien ante un estancamiento. En relación al pase nos encontramos en un *impasse*.

La Escuela del pase no se consigue por el solo hecho de implementar el dispositivo y dejar que funcione solo, en un *automaton*. La Escuela del pase hay que conquistarla y por tanto merecérsele día a día.

Existe una paradoja en relación a la Escuela y el pase. Para que exista el pase, para implementar el dispositivo es preciso que haya Escuela. Los más mayores podemos recordar la disolución de los grupos psicoanalíticos y nuestro deseo de Escuela en función del pase. En efecto, para presentarse al pase es imprescindible una confianza en el procedimiento y por tanto en la Escuela. Pero también es cierto que sin pase no hay Escuela, sin pase lo que se hace cada vez más presente es la asociación, la sociedad, y sabemos muy bien por Lacan que la pendiente de toda sociedad analítica es la SAMCDA.

La Escuela tiene por función velar por la articulación de tres dimensiones esenciales: producción de analistas, formación de los analistas y práctica analítica. Es en el pase dónde se verifica al analista en tanto producto de su análisis. También el pase está en relación estrecha con la formación en el sentido de que el pase exige del psicoanalista creer en el inconsciente para reclutarse, hasta el punto de que Lacan redujo la formación del analista a las formaciones del inconsciente. Por último el pase concierne también a la práctica, incide en ella, la determina, puesto que, como señala Lacan, cambia la demanda con fines de formación.

De ahí que cuando el pase no anda el nivel de la producción de analistas se encuentra tocado, cosa que incide directamente también en la formación y la práctica. Es más, la pendiente entonces es que las cosas recaigan en exceso sobre la práctica.

Si tomamos la distinción que J.-A. Miller hizo entre el psicoanálisis como perspectiva y el psicoanálisis como práctica, tenemos que el psicoanálisis como práctica pasa por la conexión entre real y sentido, es decir, por el semblante; mientras que el psicoanálisis como perspectiva apunta al real sin ley, al real fuera de sentido. El psicoanálisis como práctica debe, por tanto, estar estrechamente ligado al psicoanálisis como perspectiva, solo teniendo en cuenta esta última dimensión es posible seguir reinventando el psicoanálisis y producir un semblante nuevo para el psicoanalista.

Entonces ¿hasta que punto nuestra Escuela, la ELP, se encuentra preocupada por el pase? Se trata de iniciar una conversación, de abrir un debate sobre el pase que nos permita encontrar su imposible.

¿Cómo vivificar nuestra relación con la causa analítica? ¿Cómo relanzar el deseo de pase? Evidentemente, no desde la exigencia superyoica, tampoco contando únicamente con el ideal. El ejemplo de lo logrado por J.-A. Miller con el Journal des Journées y las Jornadas de la ECF nos debe orientar. Se trata de tomar la vía de la relación al inconsciente, la vía del bien decir, es decir, tomar a cargo nuestra posición esencial en relación a la Escuela, nuestra posición analizante.

Al fin y al cabo, la Escuela del pase no es otra cosa que una Escuela de analizantes.

Xavier Esqué

(Resumen de la intervención en el Seminario Política del pase (CdC) del 24.11.09)

**La Escuela después de Valencia.**

**Una Escuela de la Enunciación**

**Rosa Godínez**

El martes 24 de noviembre tuve la ocasión de presentar el trabajo que Xavier Esqué preparó a invitación de Antoni Vicens, Analista de la Escuela, para la segunda reunión de trabajo del Seminario del Pase de este curso 2009/10 orientado a tratar las cuestiones entorno a la política del Pase. Dicho trabajo nos

movió a la formulación de una serie de preguntas y cuestiones de extrema actualidad.

Partimos de hacer nuestras las preguntas que Xavier escribe en su presentación: ¿Qué es una Escuela del Pase?, ¿Qué lugar damos al Pase en nuestra Escuela? ¿Quizá creemos que el pase sólo atañe a pasadores, pasantes, al Cartel y al Secretariado? .

Nos acogemos a su propuesta de aprovechar el “corredor abierto” tras las últimas Jornadas de l’ECF en París y tras el viento que sopla de Valencia. Creo oportuno agregar, tras los efectos en cada uno del vacío logrado por la Escuela a partir de la invitación a que cada cual, en su tiempo y a su manera, se pronuncie al respecto de la política de Escuela, en la Escuela.

Apostamos entonces por continuar en la lógica abierta de ofrecernos un tiempo de ver, comprender y eventualmente concluir respecto al lugar que cada Uno desea en relación a la Escuela del Pase.

Con este marco quiero dejar constancia del decir que se produjo en la sala en el tiempo que abrimos, desde la mesa, para la conversación. He escogido una serie de enunciados dichos por cada uno de los participantes –primero fue el trabajo de Xavier, luego la intervención de la sala y los he puesto en serie respetando, más o menos, el orden en que iban surgiendo en la voz de cada cual:

-Estamos en un momento de despejar un silencio ensordecedor

-El propósito es relanzar el deseo de Pase en el lugar de la Escuela como sujeto

-¿Estamos en un impasse en relación al Pase?

-¿Somos verdaderamente una Escuela del Pase tal como la fundó Lacan?

-La Escuela del Pase hay que “ganársela, merecérsele cada día”. Para ello es básico la confianza de uno hacia la Escuela, de la Escuela hacia cada uno.

-Sin la orientación del Pase no hay Escuela (puede haber sociedad, mutua, sindicato...).

-¿La Escuela del Pase no es para todos, sólo para algunos? No se trata de una obligación, se trata de un deseo particular, deseo de Pase. Eso sólo puede producirse si uno lo quiere y lo pide.

-Si la Escuela del Pase es la orientación, ¿Por qué faltan demandas de pase?, ¿Cómo se sostiene pues lo real propio de la experiencia analítica?

-Antes de la instauración y apogeo de los CPCT algo ya cojeaba en relación al Pase.

-Algunas interpretaciones de por qué no hay demandas de Pase: Por increencia, por temor al no, por temor al sí. ¿Puede ser también por la supuesta presión del AE tras su nominación en el tiempo de su enseñanza?. ¿Quizá una decantación hacia la protocolarización en detrimento de la singularidad particular?

-¿Qué quiere decir la “Escuela del Pase”? Diferenciamos el procedimiento del Pase del deseo de Pase.

-Se impone que nos preguntemos sobre los finales de análisis (lo cual nos lleva a la responsabilidad de cada uno sobre su propio final de análisis).

-La Escuela como Escuela de Analizantes. Desde ahí se puede alojar el deseo particular de Pase.

-La pregunta por cómo finalizan los análisis es una pregunta propiamente analizante. Surge de una posición de trabajo.

-Sobre el final de análisis: también es una pregunta del analista.

-El Pase tal vez es el ejercicio más refinado de enunciación. Se ha abierto, a partir de lo promovido por J-A. Miller, la Escuela de Enunciación.

-A partir del punto vivo de la enunciación se pone en juego el orden de la transmisión. ¿Qué responsabilidad tenemos en este punto? ¿Dónde nos abstuvimos? (y también, ¿dónde nos obstruimos?).

-Hablar del Pase también es hablar de la función y la lógica del pasador, habida cuenta de la importancia de su lugar: “placa sensible”, “el pasador es el pase”, herramienta central de transmisión. ¿Qué ocurre si se nombran pasadores y no hay pasantes?

-El Pase como Ideal: sólo es para algunos privilegiados, afortunados? ¿Puede incidir esta interpretación en que muchos sientan que el Pase no va con ellos?

-Deseo de Pase y deseo de Escuela como algo a discernir y diferenciar.

-Hacer una demanda de querer ser miembro de la Escuela es el producto de la experiencia analítica de cada cual concernido, de un deseo particular. ¿Por qué un tiempo tan dilatado entre el decir de aquel que pide su entrada y la respuesta de la Escuela?

-Los procedimientos institucionales siempre comportan sus desarreglos e inconvenientes para todos y cada uno de los implicados.

-Si apostamos por una Escuela que “merezca”: ¿Qué posición, qué división debe atravesar la Escuela para que sea confiable, deseable?

-Cada momento político ha determinado un final de análisis. Es importante determinar qué pide cada uno a la Escuela.

-Es necesario otro momento instituyente para el Pase.

-El Pase dirigido no sólo a su interior sino también al Otro exterior, al Otro social. El Pase como herramienta útil para el Otro.

-Caída vertiginosa del interés y/o el deseo de Pase. Antes del Otro social hay que dirigirse al interior, ver qué ocurre y cómo orientarse primero en el interior de la Escuela.

-¿Con quién contamos para el sostenimiento del psicoanálisis? ¿Quién hoy quiere sostener y cómo sostener su deseo de querer ser psicoanalista?

-Al fin y al cabo cómo sostener la pregunta: “psicoanalista...soy ?” a la que cada Uno nos hemos comprometido por el hecho mismo de ser analizantes, miembros de la Escuela.

El debate concluyó con un “continuaremos (trabajando)” y con un aplauso que emergió del cuerpo de cada uno por el trabajo realizado entre todos.

Rosa Godínez

26-11-09

## **Una pregunta sobre el pase**

**Anna Aromí**

Lugar: noche del jueves 24 de noviembre, espacio del pase en Barcelona.  
Invitado: Xavier Esqué. Tema: el pase y el viento de Valencia. Sala casi llena (a pesar del partido del Barça).

Xavier eligió traer algunas reflexiones abiertas sobre lo que le preocupa del pase en la ELP. Muchas intervenciones, interrogativas, incluso divergentes. Soplaba el viento. Lo que sigue es una vuelta más sobre una cuestión que se inició y que me sigue interrogando.

Como dije, me parece que lo central del pase es la pregunta sobre el final del análisis, o los finales. Entonces, hay algo que no entiendo: si hasta hace no mucho tiempo hablábamos de “pase y final de análisis” así, todo junto, y lo

poníamos de título para algunas Jornadas. ¿Cuándo perdimos esa costumbre? y ¿por qué?

Me parece que ahora tenemos ambas cosas un poco demasiado separadas. Quizá lo que llamamos “distanciamiento” de los miembros de la ELP en relación con el pase esté hablando de alguna dificultad con la terminación de los análisis. No hablo solamente de la renovación de la teoría del final de análisis, con el *sinthome* y el pase del *parlêtre*, sino de cómo se acaban en la práctica, cada uno el suyo. Y esto no afecta solo a los que lo tienen por terminar...

Y es que la dificultad fundamental del análisis es que no se sabe a ciencia cierta como se termina... cuando se ha querido ir más allá de su lado terapéutico. No hay fórmula para producir analistas en serie. Si tomamos esto en serio hay al menos dos cuestiones que se deducen: como analizantes, cada uno no sabe, o no supo antes de encontrarse afuera, cómo salir. Varios AE han hablado de ese punto, del efecto de sorpresa en la salida. Y como analistas no sabemos tampoco cómo se pergueñará exactamente el final con cada analizante.

Mi pregunta es si, para dinamizar al pase, no convendría volver a tomar la cuestión de cómo se terminan los análisis. No ayer ni mañana, sino hoy. A lo mejor me equivoco, pero cuando se habla de una escuela de analizantes, yo lo entiendo desde este punto.

Barcelona, 12 diciembre 2009